

CELCIT. Dramática Latinoamericana 306

EL JUEGO DE LAS PALOMAS

Sonia Daniel

ESCENA 1

Suena "La Pájara Pinta" con ritmo circense. Vemos al Señor DS. Es un presentador de circo con galera y levita. Usa una corneta a modo de megáfono. Esta ubicado a altura, como un volatinero, busca hacer equilibrio mientras recita sus textos. Es iluminado por un seguidor. Una pista al centro se ve coronada por una rosa de los vientos.

Señor DS: Pasen y vean este increíble Gabinete de Curiosidades, en el cual podemos encontrar desde la huella de un Gigante, hasta un hombre pez disecado o una escama del monstruo del Lago y mil fenómenos más. ¡Si, señores! Bienvenidos a esta Espectacular Muestra. Una vez más, abrimos a ustedes, las puertas de esta Feria de Pasiones. Exhibición de Vanidades. Exposición de Sueños, Deseos e Inmoralidades. (Pausa) Los hechos que aquí les mostraremos están teñidos de una extraña realidad, han sucedido, aunque nunca sabremos con certeza: "el como" y "el por qué".

Por lateral ingresa una jovencita. Tiene puesto un vestidito claro con pequeñas florcitas marrones y verdes, zapatitos con zoquetes y una valijita.

Señor DS: (Señalándola) Es ella nuestra principal atracción. Mírenla... Se encuentra aún en la mas tierna edad. (Dando tono de presentación)

Presenciaremos como primera atracción de esta velada, un numero sugestivo: "La transformación".

Dos payasos ingresan al centro de la pista una banquetta alta, tras ellos entra La Madre. Los payasos retiran de las manos de la niña su valijita. Ramonita se para en la banquetta en delicado equilibrio. Asoman de las comisuras de su boca un hilo verde, la Madre cose el ruedo del vestidito y realiza los últimos retoques. Tararea en baja voz una melodía. Ramonita, la jovencita, lanza un sonoro suspiro. La Madre se detiene un instante, recoge del piso unas alfileres que prende en su ropa, se pincha un dedo, lanza un gritito sordo, observa que le sale una gotita de sangre. Se chupa el dedo y continúa cosiendo.

Ramonita: (Gesticulando) Hmmm... Hmmm... (ansiosa) Hmmm... (señala el hilo que cuelga de su boca) Hhhmmmm... (Retira el hilo y lo balancea graciosa y desafiante) ¿Ves?... No me quedo muda.

La Madre le hace un gesto de silencio apoyando el índice sobre su boca.

Ramonita: ¡No me quedo muda!

Madre: No te quedas muda, porque justo, justo, termino de coser. (Da un tirón al hilo del ruedo del vestidito. Ramonita intenta sentarse en el banco) ¡Quedate quieta chinita! (Se aleja un poco y la mira. Toma el vestido de ambas puntas y lo estira) Ya esta, puedes bajar. (Pausa) La mujer que no cierra la boca al ser cosida, estará condenada a hacerlo por el resto de su vida.

Ramonita se sienta en el banco y comienza con sus dedos a contar mentalmente las flores del vestido. Tararea la canción. La Madre trae un cepillo y un espejo de mano Ramonita lo toma, se mira mientras su Madre le cepilla el pelo.

Ramonita: Quisiera tener el cabello rubio y la piel clara como de cera.

Madre: Somos como somos, y eso no se cambia, Ramonita.

Ramonita: Podría lavarme con agua de manzanilla.

Madre: Y desteñir tan bonita negrura... (Acaricia el pelo de Ramonita mientras lo

cepilla) Conformate, tenés un cabello suave, brilla... Si puedo verme en tu cabello, como vos en el espejo.

Ramonita suspira sonoramente.

Ramonita: Solo espero que el que me tenga que querer, me quiera así. (se mira al espejo) Podría echarme polvo en la cara. Eso no hace daño.

Madre: Te hace parecer muerta

Ramonita: (fastidiada) ¡Oyyyy!

La Madre saca del bolsillo de su delantal un frasquito pequeño se lo entrega a Ramona.

Madre: Es carmín, ponete en los labios. (Sonríe)

Ramona abre el frasquito, pasa la yema de su dedo índice por la crema roja, frunce su boca y se pinta los labios torpemente. La madre toma el frasco y realiza la misma acción. Abre bien grande su boca y estira los labios al pasarse el carmín. Ramonita la imita. Ambas se observan. Sonríen. Fruncen sus labios que juntan en un suave beso.

Ramonita salta del banco. Tararea.

La madre guarda los elementos.

Ramona se sienta bruscamente en el piso, se levanta la falda y abre las piernas. Coloca su mano en su sexo. La saca. Se observa. Estira la mano para mostrarla a su madre. Está ensangrentada. Podemos ver por sus piernas entreabiertas la mancha roja en su ropa interior.

Apagón.

ESCENA 2

Señor DS: No les exigiré que coronen con un aplauso el prodigio que acaban de ver. Una pirueta de la naturaleza convertida en atracción... morbosa. Muchos

espectáculos brindan números similares. Puede que sus expectativas se vean... ciertamente... defraudadas. Sin embargo, les ruego, les imploro, que no se muevan de sus asientos. Permítanme exhibirles un nuevo número de esta Feria. Mostraremos sobre esta pista llamativas habilidades para el amor fraternal...

Música.

Los acomodadores de pista transforman la escena. Traen y distribuyen los elementos que se usarán. También guían a Ramonita y a su Madre hasta sus posiciones de inicio para la acción.

En un fuenton la Madre lava ropa sobre una vieja tabla de lavar. Ramona esta junto a ella, sentada. Juega con la espuma producto del lavado.

Madre: Y así fue como cerca de las siete de la tarde, el padre entró en la habitación y todo fue espanto. La señorita no tenía más de veinte años, estaba tirada en la cama como dormida, en su cara había un gesto de satisfacción que había congelado la muerte.

Ramonita: ¿Y él?

Madre: Y él estaba allí, a lado de ella, tendido en la cama con un disparo en el medio del pecho y una cartita metida entre los dedos de la mano que estaba muy apretada. Para sacar la carta tuvieron que hacer mucha fuerza porque el cuerpo muerto había entrado en rigor.

Ramonita: ¿Qué decía la carta?

Madre: "Me mato. Firmada Carlos". Yo lo sé porque servía allí. Estaba como criada de esa familia tan rica. Tenía 12 años. Los dos disparos se escucharon claritos y retumbaron en toda la casa. Me escabullí entre la gente. En medio del revuelo ni cuenta se dieron que estaba ahí. Los recuerdo como dos muertos felices, es raro ahora que lo pienso.

Ramonita: ¿Por qué lo hicieron mama?

Madre: Por quererse mucho. La niña Maria Hayde era una pequeña reina. A veces me llamaba para que le cepillara el pelo. Yo sentía su llanto cortito y suave mientras leía esas cartas que él le enviaba. A veces las lágrimas corrían la tinta de la hoja y le manchaban los dedos y el vestido. Yo hubiera querido leer. Ella

sabía que yo no podía, que nunca supe leer y que me iba a quedar calladita como una tapia ante su llanto. Nunca dije nada, en esas tardes solo le cepillaba el pelo negro como carbón, como si la estuviera acariciando. Cabello negro y brillante como el tuyo, mi bonita. (Abraza a Ramonita. Juegan. La salpica con agua y jabón. La seca amorosamente con su delantal)

Ramonita: ¿Se murieron de amor?

Madre: El la quería con toda el alma. Me di cuenta por la forma en que su cuerpo intentaba llegar a ella en el último suspiro. Ese hombre tenía un rostro hermoso que ni la muerte pudo desfigurar. Sus bigotes eran gruesos y enrulados y el pelo le caía sobre la cara en una mata de rulos. Después me sacaron de ahí, por los gritos de la Señora que no podía creer lo que había pasado con su hija.

Pobrecita, (Se persigna y hace persignar a Ramona) Dios los tenga en su gloria.

Ramonita: ¿La habrán vestido de novia? Me gustaría pensar que si.

Madre: Las mujeres enamoradas que se mueren vírgenes, se van al cielo vestidas de novia, y cuando están allí, miran a las que se casan y les dan bendiciones. Por lo que no pudieron ser...

Ramonita: Para que sean felices las que llegan al altar.

Madre: Usted, mi Ramonita, va a llegar al altar como la más hermosa de todas las novias.

Por un lateral entran Dalmira y Alejo.

Alejo lleva en la mano una paloma muerta con la que persigue a Dalmira.

Dalmira: Mire, mamá, dígale a Alejo que no moleste.

Alejo: (amenazando con el animal) ¡Vamos agarrala, que no muerde!

Dalmira: (grita) ¡Saquemelo, mama!

Madre: (A Alejo) Ya le he dicho que no use la trampera con las pobres avechitas del Señor (Le saca el pájaro muerto de las manos) Pero si es una pobre palomita... y está flaquita, si son puras plumas. Ni siquiera es buena para echarla en la olla. Vaya, haga un pozo en la tierra y dele cristiana sepultura.

Dalmira: Dígale, mama, que la trampera es para cazar alimañas.

Alejo: Las palomas son alimañas. ¡Te cagan desde el aire y ni cuenta te das!

La Madre le hace señas para que se lleve el animal muerto. Alejo obedece.
Vuelve sobre sus pasos y dice:

Alejo: Dalmira... Voy a volver con la hondera al mismo lugar a buscar los huevitos de la paloma... así nos hacemos una tortillita...

Dalmira: (grita) ¡Sos un idiota Alejo, le voy a decir a papa! ¡Mírelo, mamá!

Alejo entrega la paloma a su Madre. Se lava la cara con el agua del fuentón.

Salpica.

La Madre revisa la cabeza de Alejo. Saca un piojo. Lo aplasta contra su delantal.

Repite la acción con Dalmira y Ramonita.

Silbidos por fuera. Alejo sale.

Madre deja en el piso la paloma desangrada.

Ramona mira fijo el animal muerto.

Dalmira: ¡Mamá, dígale a Alejo que no asuste con eso!

Madre: Tu hermano se está haciendo hombrecito, pronto dejará la hondera y se pondrá a buscar chinitas por el barranco.

Ramonita: ¿Por qué por el barranco?

Madre: Porque... ¿No le parece a usted que es muy niña para hacer preguntas?

Ramonita: Cómo saber si no pregunto...

Dalmira: (con picardía) Mamá quiere que llevemos la ropa limpia a la Casa Grande...

Madre: Pero no se distraigan...

Dalmira: La Señora de la Casa Grande quiere tomarme.

Madre: Esta bien, dígale que yo mañana hablo con ella.

Ramonita: Dalmira, ¿te vas a ir a servir a la Casa Grande?

Dalmira asiente con la cabeza.

Ramonita: ¿Y yo?

Madre: Ya buscaremos una casa donde necesiten muchacha, mientras tanto me ayudas a lavar y a amasar pan. (Sale a buscar un paquete de ropa, vuelve con

Alejo) Y no pierdan tiempo, que está anocheciendo.

Alejo: Me dijeron que por la noche en el Calicanto aparece un burro con siete chiquitos en el lomo, brota de la nada en silencio, camina con los chiquitos encima sin hacer ningún ruido, las criaturas tiesas con los ojos bien abiertos, están arriba del animal como empalizados, el burro camina por el costado de la acequia hasta que desvía al paseo y ahí mismo desaparece por completo.

Ramonita: ¡No sigas, Alejo!

Dalmira: (A la Madre) Es un bruto.

Alejo: ¡Pero es verdad!

Madre: Y vayan que es peligroso andar de noche...

ESCENA 3

Señor DS: La barranca... un lugar lleno de... Alimañas... (Silencio) ¡Damas y caballeros, niños y niñas! Hace su entrada a escena el Encantador de Serpientes

Música. Hombres y mujeres invaden la pista. Están de fiesta. Bailan abrazados, ríen. Ramona y Dalmira en un lateral observan.

Dalmira: Vamos, entregamos el paquete y nos vamos rápido.

Ramonita: Están bailando... ¿Que es?

Dalmira: ¿Como?

Ramonita: ¿Que bailan?

Dalmira: Música.

Ramonita: ¿Música?

Dalmira: Música de salón.

Ramona mira extasiada.

Dalmira: Vamos.

Ramonita: Me quedo.

Dalmira: ¿Cómo?

Ramonita: Me quedo. Te espero acá. Entrega el paquete. Yo te espero.

Dalmira duda.

Ramonita: Anda... Me quedo acá.

Dalmira toma el paquete y se mezcla entre la gente.

Un hombre baila con una mujer. Ramona lo mira. Ellos bailan. El mira a Ramona mientras baila con la mujer. Deja a su pareja y se acerca a Ramona.

Dalmira cruza la escena y se interpone accidentalmente entre ambos. Esta acción es acompañada con redobles de tambores y golpes de platillos.

Dalmira: Ramona... Ramona... Ramonita. Vamos...

Apagón

ESCENA 4

Voces de Niños en ronda infantil. En un banco de plaza trasladado por dos acomodadores de escena llegan sentadas dos jovencitas. Con el banco en movimiento Ramona se sienta con ellas. El banco se detiene y comienza la acción.

Joven 1: Y las niñas de las casas del Centro bailaban el tango a escondidas de los padres. Los estudiantes de medicina, los que viven en las pensiones del Barrio Clínicas, se las arreglan para verlas en secreto y enseñarles a bailar.

Joven 2: Bailar es una forma de tocarse.

Ramonita: Tocarse, ¿cómo?

Joven 2: Tocarse, Ramona, bailando el tango. El hombre te toma del talle con su mano abierta, la palma hacia abajo sobre tu espalda.

Joven 1: Una cosquilla te traspasa el cuello.

Joven 2: Se te va el aliento.

Joven 1: El temblor se apodera de todo el cuerpo.

Joven 2: Y el aire de su respiro te penetra en la piel.

Ramonita: Es linda sensación...

Joven 1: Algún día dejare de estar de criada cuidando niños ajenos en la plaza.

Mi señora me manda a la plaza con los hijos para quedarse sola o "con alguien" en la casa. (Maliciosa) Y el señor de viaje.

Joven 2: (Socarrona) Y vos extrañando... al señor.

Joven 1: Parece que sabemos de que hablamos...

Ramonita: En la casa que doy servicio vive una viuda con sus hijos.

Joven 2: Ya llegara un hombre a la casa.

Joven 1: O los hijos se apuraran por crecer...

Joven 2: Crecen con nosotras. Las cama adentro.

Joven 1: Y se hacen hombres adentro de nuestras camas.

Ramonita: ¿Y les dan dinero?

Joven 2: Nos dan ventajas.

Apagón

ESCENA 5

El seguidor ilumina al Señor DS. tiene un atril y una batuta. Se comporta como director de orquesta. Golpea la batuta en el atril y comienza a dirigir una imaginaria orquesta.

Música

En el centro de la pista vemos al Encantador de Serpientes. Es el hombre que Ramona ha observado bailar en la escena anterior. Trae enroscados en sus brazos, dos serpientes que maneja con destreza. Realiza trucos de fascinación con los ofidios.

Dos acomodadores de circo le acercan una caja negra. De ella saca dos palomas que incorpora al juego.

Ramona ingresa a la escena, mira el número arrobada. El Encantador de Serpientes hace volar las palomas alrededor de la pista. Sonríe seductor.

Encantador: (A Ramona) Te he estado mirando...

Ramona: Yo... lo veo siempre a usted... mi hermana sirve en la Casa Grande.

Encantador: ¿La Casa Grande?

Ramona: Su casa, o algo así. Usted esta siempre ahí, cuando voy a buscar a Dalmira.

Encantador: Soy amigo de los dueños, gente muy acomodada.

Ramona: Y elegante... Como usted. (Se calla abruptamente) Perdón.

Con un gesto trae las palomas hasta sus hombros. Trae a Ramona hacia si, deposita sobre sus pies una serpiente. Coloca la otra sobre su cuello.

Encantador: ¿Bailamos?

El Señor DS. hace sonar la imaginaria orquesta con movimientos desenfrenados. La música suena estridente. Ramona y el Encantador de Serpientes bailan abrazados.

Los ayudantes de escena y payasos rodean la pista al ritmo de la música.

Silencio.

El Encantador toma a Ramona del rostro y la besa.

Platillos.

Los asistentes se aproximan a la pareja. Colocan las palomas en la caja y se llevan las serpientes. Dos bellas asistentes se acercan al Encantador, lo toman del brazo y en actitud circense lo alejan de la pista. Ramona observa el movimiento con desconcierto. Un payaso que se destaca del resto le acerca su valijita con gesto cariñoso. Sale.

Ramona ha quedado sola, sentada en el centro de la Rosa de los Vientos sobre su valijita.

Apagón.

ESCENA 6

Señor DS: En un banco de plaza una criada y su galán se besan. Un niño dice: Mirá mamita, mirá aquellos: Están jugando al juego de las palomas... ¿A las palomas? Pregunta la madre. Si mamita. Laura, la hija del almacenero de enfrente, me lo enseñó a jugar. Cuando yo paso por el almacén me llama: "Vení vamos a jugar a las palomas". Y me lleva detrás de los barriles de vino para que no vea el almacenero. ¡Ah, qué picaros! Responde la madre. ¿Cómo se juega? El niño la mira y responde: Lo sabés mamita, ¡yo te he visto cuando juegas con papa! Apagón

ESCENA 7

Música Suave

Dos Equilibristas se hamacan en sendos trapecios. Realizan un juego elegante, sutil. Ramona intenta trepar a los columpios sin éxito. Los acróbatas realizan desde la altura cambios en el aspecto de Ramona. Desatan su cabello. QUITAN partes del vestuario. Colocan en su cabeza un velito de novia.

Suena una marchita circense nupcial.

Aparecen Madre, Dalmira y Alejo. Llevan a Ramonita al centro de la pista, un toni se acerca a ella, se pone de rodillas, saca de su gran saco un ramito de flores.

Avanzan del brazo al ritmo de la marchita, seguidos de parientes y otros personajes.

Cambio repentino de Música.

Ingresan al centro de la escena payasos con bolsas que asemejan las que envasan el Portland. En un juego coreográfico arman con ellas una pirámide. Los envases sueltan polvillo blanco que mancha la cara y la ropa de los personajes.

La música decrece, el toni retira el postizo que simula su calva, su nariz de clown. Permanece sentado a lo alto de la pila de bolsas. Enciende un cigarrillo.

Mira al frente sin interés. Parece descansar.

Ramona: (treparando a la pila con un paquetito en la mano, habla al toni) Juan, toma, acá esta tu comida.

Juan abre el paquete y mira su contenido con desgano.
Silencio.

Juan: Es ese hombre ¿verdad?

Ramona: No es él, nunca mas he vuelto a verlo.

Juan: Tampoco a mi me has visto.

Ramona: Juan, estás ahí, te veo, soy tu esposa. Traigo día a día tu comida.

(Pausa) No dejes que se enfríe.

Juan: Una esposa que no da hijos.

Ramona: Es que no es tiempo.

Juan: ¿Y cuándo será el tiempo?

Ramona: Cuando no haya más remedio.

Juan: Ramona, yo...

Ramona: ¿Hay algo peor que el hambre?

Juan: Ramona, no te doy menos de lo que te ofrecí.

Ramona: ¿Lo que me ofreciste? Me convertí en tu esposa casi sin saberlo. Ayer era una niña y hoy...

Juan: (ofuscado) No fui yo la que te tuve niña y... bastante fue para mi...

Ramona: ¿Aceptar?

Juan: Acepte. Con eso alcanzó. Guardé tu honor, Ramona.

Ramona: Juan... (Señalando el paquete) come...

Juan toma el contenido del paquete, lo come con desgano.

Silencio.

Ramona: Tengo sed.

Juan: Siempre. Tu constante y maldita sed.

Ramona: Estoy sedienta. El polvillo que trae tu ropa no me deja respirar.

Juan: Mi ropa está cubierta por el material de mi trabajo. Es lo que comemos.

Puedo darte un vaso de agua.

Ramona: No, no es solo agua. Mis vías respiratorias se están secando. Me asfixio acá.

Juan: Muchas hubieran sido felices en tu lugar.

Ramona: ¿Mi lugar? ¿Qué lugar? El de la miseria que da el jornal seguro.

Juan: Yo te quiero, Ramona (la abraza).

Ramona: No alcanza, Juan. A mi este amor no me alcanza. No es solo casarse y esperar al hombre día a día. Hora tras hora, y que el tiempo te mastique y te escupa. Siento que hay algo más preparado para mí. Mas allá de las cosas cotidianas, de hacer tu comida y lavar tu ropa ¿entendes? No todo termina en un plato de comida y un catre. Quiero sueños, quiero libertad. Alas.

Juan: Como las palomas.

Ramona: Igual.

Juan: Sin embargo las palomas viven sin grandes perspectivas. Picotean del asfalto las miguitas de los transeúntes. Se acomodan en cualquier hueco.

Ramona, tener alas, no significa saber volar.

Música de circo ingresan nuevamente los payasos. Desarman la pirámide obligando a Juan y Ramona a descender torpemente. Juan busca entre sus ropas su casquete y nariz de clown, comienza a transformarse. Las bolsas son distribuidas en pequeñas pilas en el espacio.

Juan/toni: Ramona, yo te quiero. Yo siempre te voy a querer.

Ramona: Y yo a vos Juan, pero con otro amor. No el que necesitás que se te de.

Juan /toni: Te hubiera dado más que amor. Te hubiera dado mi vida.

El toni llora. Se seca las lágrimas con la manga de su camisa. Da un aspecto lastimoso. Los figurantes lo separan de Ramona. Lo suben a un carrito y se lo llevan. Ramona queda sola entre las pilas de bolsas de cemento. Un payaso, el de

siempre, le acerca su valijita.

Apagón

ESCENA 8

Luz cenital sobre El Señor DS sobre un lateral, está sentado en un banquito y tiene sobre su falda un muñeco de ventrilocuo.

Muñeco: Destino de pájaro. Corbatitas, cardenales, calandrias, chingolos, cucuruchas, loicas... palomas. Palomas de castilla, silvestres, tórtolas o de la virgen.

Señor DS: Traen mala suerte. A la persona que mate una palomita de la virgen, se le muere la madre.

Muñeco: La torcaza es símbolo de amor.

Señor DS: Paloma sin rumbo. Pobre Ramona...

Apagón.

ESCENA 9

El Encantador de serpientes, viste capa y galera de mago. Realiza grandilocuentes trucos de ilusionismo. Usa pañuelos, conejos, cartas. Ramona lo contempla sentada en su valijita.

Encantador: Ensueño, quimera, delirio, desvarío, espejismo, ficción, visión, fantasía, mito, utopía, ideal. Porque el carbón tiene en si mismo el espíritu del fuego. (A Ramona) Como tus ojos. (Cierra su mano) ¡Sopla! (El Encantador realiza un truco de magia) Pedí un deseo.

Ramona: Una vida mejor. Lejos de los jornales y los pozos. Ser yo misma.

Encantador: (Acercándose a Ramona, con aire encantador) Lo que quieras.

(Con un pase mágico saca de su escote una flor, se la entrega. Extrae de su oreja una moneda, otra y otra)

Ramona: ¿Pero como?

Encantador: Solo con renunciar a tu pequeño mundo. (Acaricia su cabello).

Conocer personas, usar tus favores como moneda de cambio. Llega la buena vida.

Hay lujos y placeres, Ramona. Pero nada es gratis. (Acaricia los muslos de

Ramona con lascivia, Ramona abre lentamente las piernas).

Apagón.

ESCENA 10

Redobles de tambores

Música

Payasos invaden la pista. Juegan la escena en primer plano. Realizan las típicas rutinas. Acrobacia en una escalerita. Patadas, saltos y cachetadas. Juegos de golpes con botellas que van acercándose a la idea de borrachera.

Payaso 1: ¡Viva el Mister!

Todos: ¡Viva!

Mister Payaso: Gracias... Juventud que se levanta... ¡tarde!

Payaso 2: (cocoliche) ¡A la sua salute! (toma un trago de su botellita) Y a la salute de la mía finadita.

Payaso 3: ¿Su madre?

Payaso 2: ¡La mía esposa!

Payaso 1: Sentido homenaje. (Levanta la botella) ¿Cómo se llamaba?

Payaso 2: lo non lo se...

Mister: ¿No sabe?

Payaso 2: Es que io nunca la he conocido.

Mister: ¿Nunca la conoció?

Payaso 2: Me case per podere.

Payaso 1: ¿Y qué paso?

Payaso 2: Se ha finato en el barco viniendo de la Uropa.

Payaso 3: Pobre tano, soltero, casado y viudo en un solo paso.

Mister: ¡Y hay que darle consuelo al amigo!! ¡¡¡Angelina!!!!

Aparece en escena Angelina. En una mujer enorme, de enormes pechos que exhibe en voluptuoso escote, sus piernas carnosas se exhiben por los profundos tajos de su falda. Su vestuario es extravagante. Está exageradamente maquillada.

Angelina: (con gesto afable) ¿Que pasa?... ¿Quien llama? (viendo el grupo). ¡Pero que vemos aquí! Mister, qué placer... (Le tiende la mano) y cuánta compañía...

Mister: Muchachada, ésta es Doña Angelina, la señora de la que les hable.

Payaso 1: (Acercándose le tiende la mano sin perder la vista de su escote) ¡Gran placer!

Payaso 3: Enorme... gusto señora.

Mister: Queremos darle consuelo al amigo que ha quedado viudo.

Angelina: Qué pena...

Payaso 2: Gostozo de conocerla. Signora ¿o signorina?

Angelina: ¡No importa! (al Mister) Lindo el tanito. ¿No tendrá la peste?

Mister: Asegurémonos, nos es cuestión. Muchachos, hay que vacunar al Tano.

Payaso 1 y 3: ¡A sus ordenes, Mister!

Marchita. 1 y 3 sacan una enorme jeringa donde se lee claramente la palabra PENICILINA.

Payaso 2: ¡A la madonna!

Corridas saltos y otras destrezas hasta que consiguen colocarle la inyección.

Payaso 1: ¡Listo, Jefe!

Mister: ¡Muy bien, muy bien!! Angelina, ya sabe...

Ingresa a escena una jaula con mujeres. Llevan ropas ligeras e insinuantes. Una mujer vestida con ropa de domador hace sonar un larguísimo látigo. Abre la jaula y las mujeres salen como leonas, realizan movimientos ligeramente felinos. Se desplazan como animales amaestrados. Entre ellas podemos divisar a Ramona.

Angelina: Las mejores muchachas. Buenas hembras. Sanas, cariñosas. ¿Quién paga?

Mister entrega dinero a Angelina quien lo coloca en su escote, ésta hace una seña a la domadora, ésta agita su látigo y las mujeres se acercan a los hombres payasos.

Mister: Angelina... ¿conoce mi gusto, verdad?

Angelina: (llamando) Ramona, acércate al Mister. (Ramona se acerca). Ya sabes... (Ramona sonrío al Mister y comienza su juego seductor, éste le da un billetito por lo bajo. Ramona lo besa).

Lentamente las mujeres quitan sus atributos a los payasos, juegan con erotismo. Los hombres beben en exceso. Las mujeres lanzan risitas burlonas. Angelina mira divertida.

Mister: La quiero para mi solo.

Ramona: (Ríe) Qué pretencioso. ¿No será mucho?

Las luces se van cerrando sobre la pareja. Mister se ha quitado la camisa y está abriendo la blusa de Ramona.

Mister: ¿Cuanto cuesta la exclusividad de tu encanto?

Ramona: Más de lo que Usted puede pagar, seguramente.

Mister: Quiero tenerte solo para mi, Ramona. (Se ven las ligas de Ramona, por debajo de su falda)

La escena queda en penumbra. Se ilumina un trapecio donde esta el Señor DS.

Señor DS: (Columpiándose) Damas y caballeros, ¡el plato fuerte de esta velada!
 (Provocador) Mirá, mamita: Están jugando al juego de las palomas. ¿Como se juega? Lo sabes mamita. ¡Yo te he visto cuando juegas con papa!

Voces masculinas en off gritan: ¡Angelina! ¡Angelina, mujer!

Entran un grupito de jóvenes muy animados.

Joven 1: ¡Angelina!

Angelina: Llego la tropa. Pasen muchachos pasen, hay hembras para todos.
 (Estira la mano y los jovencitos pasan alternadamente a depositar dinero) Muy bien pibes. Pasen, elijan la mercadería.

Los jóvenes se incorporan al ambiente festivo. Hay baile, risas, grititos.
 Sugerentes juegos orgiásticos. Ramona se incorpora al grupo luego de despedirse cariñosamente del Mister. Repentinamente la acción se detiene. La luz se cierra en Ramona y un joven que la observa.
 Silencio.

Joven: ¿Ramona?

Ramona: Alejo, dejame que te explique.

Joven Alejo: ¿Que haces en un prostíbulo Ramona?

Ramona: Yo...

Joven Alejo: Mi hermana una golfa, una puta.

Ramona: Necesitaba ganarme la vida...

Joven Alejo: Ramera. (Sale corriendo, Ramona llora, no puede hablar)

Apagón.

ESCENA 11

Luz cenital en el centro de la escena. En un banquito sentado el señor DS tiene el muñeco de ventrilocuo en su falda. Sentada en el piso, con la cabeza apoyada en el regazo de DS, Ramonita.

Ramonita: (sollozando, suena su nariz) Moreno, Ramonita Moreno; ése es mi nombre.

Muñeco: No estés triste Ramonita. Eh... pajarito, palomita.

Ramonita: Me pregunto si hago algo bueno con mi vida.

Muñeco: Seguro (con su manito de títere le acaricia la cabeza) Hacemos lo que nuestra vida nos permite hacer con ella. La voluntad es un invento de los hombres hostiles con su destino.

Ramonita: ¿Cómo elegir?

Muñeco: Somos el lugar donde nacemos, la leche que mamamos, la comida que comemos y el designio de la mano que nos mueve. Como yo ¿ves? (Gira y deja ver la mano de DS que lo manipula por dentro, vuelve a girar) Esta mano que me mueve se parece a Dios, podría serlo, pero no puedo asegurarlo. ¿Sabes por qué?

Ramonita: ¿Por que?

Muñeco: Nunca conoceré la hendidja de mi cuerpo por donde ingresa. Mis ojos no llegan hasta ahí.

Ramonita: Yo puedo verlo.

Muñeco: Tengo que conformarme. Tus ojos lo ven, no son los míos. Debo saberlo por mi mismo.

Ramona: Estas aquí, erguido, tus ojos me miran. Tu voz me habla.

Muñeco: Se llama impulso vital, y eso es todo. Hasta que El (señalando al Señor DS) retire su mano.

Ramonita: ¿Entonces?

Muñeco: Moriré. Muero todo el tiempo. No te asustes, no hay dolor, solo pierdo el vigor y la expresión, me quedo sin habla y eso es todo. Hasta la próxima vez. No es tan duro morir cuando uno se acostumbra.

Ramonita: Le tengo miedo a la muerte. La eternidad me asusta, es abrumadora.

(Pausa) El tiempo de la infinitud que trae olvido.

Muñeco: El olvido es más insoportable que la muerte. (Suplicante) No me olvides...

Ramonita: Amo la vida. Se que vale la pena. Merezco que valga la pena. Tengo que salir a buscarla. Lo presiento.

Silencio.

Ramonita: (Señalando al Señor DS que sigue la charla atentamente) ¿No habla?

Muñeco: Le divierte escuchar, y observarnos. Muy rara vez me ha contestado. Y su voz ha llegado de un lugar tan extraño que no puedo asegurar que sea suya.

Ramonita: Sin embargo siento su presencia calida. (El Señor DS se mueve como intentando levantarse)

Ramona: (inquieta) Que se quede. Por favor. Un momento. Solo un momento.

Quiero quedarme con ustedes solo un minuto más. Después me voy.

Apagón

ESCENA 12

Música circense.

Dos asistentes de escena traen una soguita. Tras ella otros personajes traen un fuentón de ropa húmeda. La Madre cuelga graciosamente la ropa en la soguita.

Dalmira ingresa con una modesta cunita. Ramona se han ubica junto a ella.

Suenan platillos.

Dalmira: (Levantando el bebe y acunándolo habla con Ramona). Mama lo cuida mientras yo estoy en La Casa. Cuando mi marido sale de la fábrica, viene a quedarse con él. Como sea nos arreglamos. Poquita cosa.

Ramona: Dalmira, ¿sos feliz?

Dalmira: (La mira con asombro) Claro, Ramona. (sonríe) ¿Qué más se puede pedir? (Poniendo el bebe en sus brazos) Es bonito, ¿No es cierto?

Ramona: Como un trozo de pan. Tan tibio y tierno.

Dalmira: Parece estar a gusto entre tus brazos. ¿Y vos, Ramonita? ¿Cuándo?

Ramona: No estoy tan segura.

Dalmira: ¿Por Juan?

Ramona: Por él. No fui la esposa que él quería. No pude serlo. No quise.

Tampoco sé si estoy hecha para la maternidad.

Madre: (Interrumpiendo) ¿Qué hacen mis dos niñas tan conversadoras?

Dalmira: Es que vemos tan poco a Ramona.

Madre: (Pasando el brazo por el hombro de Ramona) Está muy ocupada mi hijita en la casa en que trabaja. Hay que pedirle a la patroncita un poco más de franco. Mucho fregar y servir.

Dalmira: Pero por lo menos, hay buena cama y comida. ¿No es cierto?

Ramona: Igualmente quería hablar con ustedes. Me voy.

Entra en escena Alejo.

Mira a Ramona. Silencio. Sale acelerado por un lateral. Dalmira y la Madre miran desconcertadas.

La Madre: (Llamando hacia fuera) Alejo, venga a saludar a su hermana. (Pausa, no hay respuesta) ¡Este chico! (buscando justificación) Esta grande, ¿se dio cuenta Ramonita? Ya usa los pantalones largos. (Vuelve a llamar) ¡Alejo!

Ramona: No se preocupe, mama.

Dalmira: Está tonto, últimamente anda así, arisco.

Ramona: Vine a despedirme. Me voy.

Dalmira: Pero... ¿Dónde?

Ramona: A una Casa de la Capital. La familia necesita una sirvienta con cama.

La Madre: ¿Es buena la paga?

Ramona: Sí, mama. Quédese tranquila. Voy a estar mucho mejor. (Ramona coloca el bebe en la cuna) Las quiero mucho, a las dos. También a Alejo. Déle un beso de mi parte. (Abraza y besa a las mujeres)

Entra un carrito empujado por dos asistentes de pista. Un payaso, el de siempre, trae la valijita de Ramona. Se la entrega, le tiende la mano y la ayuda a subir. El carro empieza a moverse. Dalmira y la Madre van perdiéndose de vista.

Ramona: Voy a volver a verlas. ¡Pronto! No se olviden de mi... ¡No se olviden...!

Apagón

ESCENA 13

Voces infantiles en off cantan:

Estaba la paloma blanca
 Sentada en un verde limón
 Con el pico tocaba la rama
 Con la rama tocaba la flor
 Ay...ay...ay...
 Cuando veré a mi amor.

Luz de seguidor sobre un trapecio. Juntos están sentados el Señor DS y Ramona, se la ve feliz. Ramona une su voz a la canción:

Me arrodillo a los pies de mi amante
 Me levanto constante constante
 Dame una mano
 Dame la otra
 Dame un besito...
 S o b r e m i b o c a

Apagón

Voces en off de dos niños, se sienten de fondo sonidos de pájaros

Niño 1: En la barranca... Se caza mejor en la barranca.

Niño 2: Juntá piedritas... Vamos...

Niño 1: ¿Tenés la hondera? Bajemos más... Mira, ahí están las tortolitas, tirales
(Sonido de piedra saliendo de una gomera, a continuación golpe seco)

Niño 2: ¡Le di a una! Cayó.

Niño 1: Vamos a buscarla.

Sonido de pajonal en movimiento. Pasos que bajan por la barranca.

Niño 1: Acá está, la encontré

Niño 2: (Inquieto) ¡Espera! (Sonido pronunciado de movimiento de maleza)

Silencio

Niño 2: (sollozando) Es una mujer.

Niño 1: (asustado) ¿Esta muerta?

Niño 2: Si...

ESCENA 14

Las luces se encienden sobre los personajes a medida que van monologando.

Mister: No dije que iba a irme con ella. No creerán que decía en serio eso de que la quería solo para mí. Era una linda muchacha, es cierto. Pero solo eso, una linda muchacha. Pobre.

Angelina: Me dijo que se iba. ¿Pretendían que la retuviera?

El Encantador: Era solo una niña. Al poco tiempo dejé de verla. Me sorprendió su muerte, es cierto.

Angelina: Era una puta, no una esclava.

Madre: Dijo que se iba a trabajar a una casa de la Capital. Fue a buscar unos discos a la casa de un amigo. La acompañamos hasta que tomo el tranvía.

Juan: No quiso darme hijos. No quiso la vida de mujer del obrero de la fábrica de Pórtland. Me abandono.

Dalmira: Mi hermanita era una santa. Siempre bonita y cuidada.

Angelina: ¿La encontraron en el barranco? ¿Estrangulada? Que horror.

Juan: Me abandonó y la odie con toda el alma. Pero matarla...

Dalmira: Al otro lunes del día en que falleció, fue día de todos los muertos.

Mister: Pobre mujer...

Madre: Mi niña...

Alejo: Era mi hermana y no era una puta.

Angelina: Le había prestado unos discos a uno de sus... amigos. Creo que fue a buscarlos antes de...

Dalmira: Pusieron velas en la barranca, donde la encontraron. Velas rojas.

El Encantador: La Ramonita, así la llaman. ¿No es cierto?

Alejo: Fue mi hermana, la Ramonita

Madre: La cazaron y la mataron, como paloma.

Dalmira: Y cada vez fueron mas velas, hasta convertirse en un altar para ella. La Ramonita.

Bajan las luces. Un seguidor ilumina al Señor DS.

Señor DS: (En su espacio de altura como al principio) Destino de pájaro. Paloma de la virgen, tortolita. Se pasea entre el cielo y la tierra. No la dejan llegar. No termina de partir. No puede cobrar altura. Pasa temporadas eternas reinando entre velitas y rezos. Yo la dejo. Necesito que me ayude con ustedes allá abajo. Demasiadas plegarias, demasiados pedidos. No es la única, es cierto. Extraña capacidad de los jóvenes muertos: eternidad y divinidad. Ser receptáculo de suplicas. Ser cúspide de altares.

Ahora la luz se centra en Ramonita que esta sobre la pista, en el centro de la Rosa de los Vientos. En sus brazos han crecido dos alas de paloma, tiene el torso desnudo, con sus manos sostiene al Muñeco de ventrilocuo, inerte, sin vida.

Ramonita: Solo quería vivir, bailar, viajar, volar. (Pausa) Dios saco su mano de mí. (Pausa) Destino de pájaro. (Silencio) Y la gente me quiso para si. A mi vinieron. (Con énfasis) A mí. (Pausa) Yo que perdí la vida en plena juventud, soy

la que recibo los ruegos de quienes no quieren dejarse morir. A mí que me case sin amor, las mujeres me ruegan que las haga felices en su matrimonio. Yo que nunca tuve suerte, la doy al azar. Yo que apenas aprendí las letras y los números, protejo a los estudiantes con sus notas de escuela. Yo que no quería ser de nadie soy de todos. De todos. (Pausa) Niña. Puta. Mujer. Santa. (arrulla al Muñeco entre sus brazos de pájaro. Tararea su canción. La Luz baja lentamente sobre ella)

Triste marchita de circo. Alrededor de la pista comienza a girar con pequeños pasos, un payaso, el de siempre. Trae entre sus manos una velita roja. Poco a poco se suman al círculo, todos los personajes del circo. Es un lastimoso desfile final

Señor DS: Extraña capacidad de los jóvenes muertos: eternidad y divinidad. Ser receptáculo de suplicas. Ser cúspide de altares. Destino de pájaro. Alas quebradas con violencia. Y el deseo impulsado por los otros, se vuelve vuelo, vuelo rasante. Ramonita: Niña puta. Mujer santa.

(Al público) La representación ha terminado. Pueden volver a su casa. Hasta la próxima función.

Apagón final

Sonia Daniel. Correo electrónico: soniadaniel22@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar